

JAPÓN

JAPÓN

JUAN FELIPE LÓPEZ AYMES
El Colegio de México

Los acontecimientos más relevantes de Japón quedan inmersos en procesos que vienen desarrollándose de casi una década atrás, y sus consecuencias, a la vez, habrán de dibujar el futuro inmediato y de mediano plazo. Las relaciones políticas internas de Japón, especialmente en un contexto de gobierno de coalición, han sido intensas, sobre todo cuando el ambiente económico se presenta como un factor que precipita los cambios en las cúpulas del poder. Ello es, de suyo, un aspecto importante a considerar dada la madurez política de la población y de grupos internos de poder que hacen uso efectivo de las instituciones democráticas para consolidar los instrumentos de rendición de cuentas. La elite burocrática y los políticos nipones tienen que reacomodarse ante un esquema más horizontal en las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad, contrario al tradicional marco vertical que brindaba cierta congruencia al modelo de desarrollo.

El año 1999 queda marcado en la historia reciente de Japón como un periodo crucial, cuya evaluación crítica por parte de su sociedad rebasa el ya común debate del llamado fin del siglo y del milenio, generoso en alocuciones sobre la necesidad de renovación y cambio. Pero más allá de los discursos y propaganda comercial, el cambio o reformulación del modelo económico es ahora una tarea vital. De lo contrario, las reformas fiscales y los ingentes paquetes financieros no serán más que exiguos paliativos de la coyuntura económica, es decir, una crisis cuya duración y carácter estructural la convierte en el talón de Aquiles para cualquier grupo político que posea las riendas del poder ejecutivo o que aspire a ello.

Keizo Obuchi, quien asumió la primera Magistratura en julio de

1998 y logró mantenerse en septiembre de 1999, se consolidó como el político idóneo para conciliar a las fuerzas de oposición que conforman la alianza actual, a pesar de las graves discrepancias entre ellas, así como de los delicados planteamientos y acciones de política exterior, junto con la presión de una espiral deflacionaria que ha asolado la economía japonesa en los últimos años. En el ámbito de la administración pública, destacan además los grandes gastos gubernamentales para rescatar al sistema bancario y financiero de un deterioro mayor y, por ende, a la estructura productiva del país. Se prevé, sin embargo, que la determinación de incentivar el crecimiento económico puede acarrear una grave crisis de confianza en caso de no solventar las demandas ante un desempleo sin precedentes en la historia moderna de Japón, desde la posguerra. Es necesario impulsar una reforma estructural de fondo en un lapso relativamente corto, antes de que la deuda pública golpee de rebote los esfuerzos de transformación y asfixie a la planta productiva y al gobierno mismo. Esa es la apuesta de Obuchi en la que se juega su futuro personal pero, sobre todo, el de la economía japonesa y la estabilidad económica regional.

LA ENCRUCIJADA DE JAPÓN

Japón se encuentra desde ya hace varios años en un proceso de reformas a su modelo económico y político que no terminan de consolidarse. Como cualquier otra nación, la japonesa trata de enfrentar las contradicciones de un proceso de globalización de la economía mundial, caracterizada por el flujo constante y masivo de capital, información y personas que cada vez encuentran menos obstáculos para atravesar fronteras. En este sentido, el papel del Estado —sus instituciones y liderazgo burocrático— también se encuentra en una profunda revisión para adecuarse a una realidad de relaciones cada vez más complejas y sofisticadas. Especialmente la expansión de los mercados financieros ha alcanzado un punto en el que no pueden dejar de influir en el rendimiento económico de cada país. De aquí el significado de la globalización. Con ello, tanto la estabilidad como el crecimiento de la economía interna dependen cada vez más de la capacidad del gobierno para encontrar la fórmula de encauzar los volátiles flujos de capital en un entorno de turbulencia. En este marco, el dilema entre los objetivos de crecimiento económico y la protección de la estructura de empleo y de la

industria interna dificultan enormemente la gestión de política económica y política a nivel macro. Así, la competencia entre las naciones pasa por la tarea de definir las mejores condiciones para la economía nacional y conservarlas o restaurarlas de forma que sean relativamente compatibles con las presiones de la economía global.

En los círculos académicos y políticos de Japón existe la percepción de que se está en un proceso equivalente a los dos grandes momentos de cambio profundo en la historia moderna de Japón: la era Meiji (1868) y el periodo de posguerra. En ambos se incursionó en complejas reformas que perfilaron el desarrollo nacional por décadas y se construyeron los pilares que dieran soporte al modelo y a sus relaciones con el exterior. Como entonces, ahora la reforma habrá de modificar sustancialmente las estructuras existentes desde los últimos 50 años. De esos, los pasados diez han registrado una cascada de condiciones negativas que ponen a Japón ante una encrucijada.

En ediciones anteriores del Anuario Asia Pacífico, los análisis particulares sobre Japón ya evidenciaban esta realidad. Los arreglos institucionales diseñados para llevar a cabo las estrategias de desarrollo se consideran, ahora, como un impedimento para el cambio necesario. Por ejemplo, los tres monolitos que comparten el poder —el gobierno, la burocracia y los grandes grupos financiero industriales— han llegado a un profundo punto de corrupción, el cual difícilmente puede ser penetrado para romper las relaciones perniciosas.¹ La naturaleza de los nexos entre los grandes negocios, la burocracia y el Partido Liberal Democrático (PLD), caracterizada por la interconexión y mutuo fortalecimiento, significa que cualquier ataque a uno de ellos se hace igualmente a los otros. Por ello existen la enorme resistencia de cualquiera de las partes y la movilización para salvaguardar su propio interés; de esta forma se convierte en un esfuerzo de todo o nada. Además, si consideramos las posibilidades de generar cambios mediante instrumentos institucionales, la única parte susceptible de ser removida es el gobierno, a través de presión externa directa. Sin embargo, dadas las características conservadoras del electorado esto se vislumbra difícil (Japón es un país donde hay más gente mayor de 65 años que menores de 15).

¹ Michael Backman, *Asian eclipse: Exposing the dark side of business in Asia*, John Wiley & Sons (Asia) Pte LTD, Singapur, 1999, pp. 140-141; Gerald Curtis, *Japan at the Crossroads*, <http://www.ewc.hawaii.edu/pubs/api041.htm>

Está por verse si el discurso que predomina en la esfera política, particularmente del mismo primer ministro actual, sobre reformas radicales no es sólo mera retórica. Ahora es común encontrar fragmentos relativos a la necesidad de transparencia y determinación de responsabilidades, de un mayor control sobre la burocracia, de menor seguridad laboral y mayor movilidad de trabajadores, y de más desregulación y apertura a la inversión extranjera. Empero, la sociedad en general parece haber desarrollado un espíritu colectivo de cierta incredulidad y menos entusiasta para con los temas supuestamente unificadores. En el Japón de la posguerra pudo construirse todo un aparato discursivo en torno a la recuperación económica, el rápido crecimiento industrial, etcétera, que, ciertamente, mantuvo el consenso popular sobre dichas metas nacionales aunque implicara grandes sacrificios.

Así, otra encrucijada que debe tratarse con delicadeza se presenta en el ámbito de las relaciones industriales: en éste es donde Japón se ha destacado por establecer un modelo dirigido al pleno empleo, pero que en la actualidad se manifiesta como un lastre en el desempeño económico y amenaza la competitividad internacional de las empresas japonesas. La presión más fuerte del exterior para emprender reformas laborales proviene particularmente de empresarios estadounidenses. Dicha presión se enfoca a la flexibilización del mercado de trabajo, lo que quiere decir despedir más fácilmente a la gente. Evidentemente, las reacciones no se han hecho esperar, en especial la del ministro del Trabajo, Akira Amari, quien considera que la estabilidad del empleo es un factor crucial para restaurar la confianza de los actores económicos japoneses, y sin la cual se afectaría directamente el consumo. Pero mientras se diseña algún tipo de medida adecuada que reconcilie estos dos imperativos, se proponen paliativos que den salida al problema más inmediato que es el ocupar a los ya desempleados. Entre otras acciones, se plantean nuevos sistemas de promoción diferentes a aquellos enfocados al régimen de antigüedad, así como el apoyo a nuevas empresas (algunas creadas por quienes han perdido su trabajo) con recursos del gobierno, lo cual implica un gasto más en un contexto difícil de competencia interna e internacional.

En estas condiciones, tanto los ciudadanos japoneses ordinarios como los teóricos habrán de ser cautelosos al concebir expectativas sobre las reformas o, cuando menos, en el tiempo que éstas pudieran llevarse a cabo. Si tomamos en cuenta las características arriba mencionadas, podríamos

inferir que será un proceso más bien gradual, lento y evolutivo antes que radical, rápido y revolucionario.

LA ECONOMÍA JAPONESA Y EL PROCESO DEFLACIONARIO

Sin duda, los temas económicos han predominado por su importancia e implicaciones en la política y el ánimo de los japoneses para con sus autoridades. El año de 1998 se despidió con anuncios no muy felices acerca del futuro inmediato del desempeño económico, y el inicio de 1999 corroboró lo anterior. La quiebra de empresas japonesas registraron un aumento de 15.3%, al llegar a 18 988 de éstas, según la firma de investigación de crédito Tokio Shoko Research.² Un primer campanazo fue la decisión de los directivos de la automotriz Nissan Motor Co. de estar dispuestos a ofrecer hasta la mitad de su capital a empresas extranjeras.³ Le siguió el anuncio de quince bancos que reclamaron un apoyo del gobierno de por lo menos 50.9 mil millones de dólares para protegerse de las ingentes carteras vencidas y otras pérdidas causadas por la recesión económica del país. Según la Agencia de Supervisión Financiera, los 17 principales bancos tenían 45.5 billones de yenes (unos 430.4 mil millones de dólares) en préstamos “problemáticos”, los cuales debían ser saldados en el primer trimestre de 1999, con objeto de cerrar el año fiscal con una menor carga financiera.

Por otra parte, la escalada de fusiones y anuncios de ellas entre bancos ya acusaban de manera clara el deterioro de estas entidades, pero aun con las alianzas y fusiones planeadas las firmas calificadoras internacionales no perciben alguna voluntad explícita de adoptar medidas de modernización lo suficientemente drásticas, necesarias para reducir la capacidad en la industria bancaria y mejorar su rentabilidad, más allá de la reducción en

² “Ninguna Mejoría Económica en Japón”, *El Sol de México*, enero 20, 1999, p. A-7.

³ “Nissan dispuesta a vender 50% de su capital a empresas extranjeras”, *El Financiero*, enero 20, 1999, p. 20. “Nissan Abre las Puertas de América a Renault”, *El Financiero, Notimex*, marzo 29, 1999, p. 33. Después de una serie de pláticas, la negociación culminó en un primer término con la venta del 36.8% de las acciones a la compañía francesa Renault, lo que equivale a un monto de 5.5 mil millones de dólares y la apertura automática en los mercados de cinco continentes. No obstante, con la rebaja de nivel Baa1 a Baa2, la compañía calificadora Moody's dejó entrever que el fabricante francés se ha puesto en peligro con una alianza recibida con escepticismo en los círculos nipones debido a fuertes deudas de Nissan, calculadas en más de 17 mil millones de dólares. “Terminó el Peor Año Fiscal de Japón”, *Unomásuno*, abril 1, 1999, p. 19.

el número de nombres de bancos.⁴ Incluso esta posibilidad de establecer una alianza o una fusión se presenta como tarea complicada, por decir lo menos, pues la mayoría de las compañías japonesas no están configuradas internamente para planear dicha operación como parte de su estrategia. Peor aún cuando se cae en situaciones extremas, con grandes dosis de desesperación que pueden acabar en malos tratos y hacer perder parte de la efectividad de una estrategia de fusión, pues se puede derivar en un trauma psicológico que los japoneses han tratado de evitar por décadas. Mientras tanto, los funcionarios del gobierno, incluyendo al viceministro de Finanzas para Asuntos Internacionales, Eisuke Sakakibara, mejor conocido como el “Señor Yen”, tratan por todos los medios de restablecer un clima de confianza y certidumbre que contrasta con el índice de desempleo y el pesimismo en cuanto a que pueda frenarse la revalorización de la moneda con la reestructuración propuesta.

El panorama económico en el primer semestre de 1999 fue verdaderamente complicado. Japón se encuentra en su peor recesión en más de 40 años. Su tasa de desempleo a finales de 1998 se ubicó en 4.4% y para el cierre del año fiscal, el 31 de marzo de 1999, ascendía a 4.6%, niveles que resultan tremendamente altos para esta nación,⁵ aunque sean moderados en comparación con el desempleo de las otras economías avanzadas del mundo (desempleo en %: Alemania 10.2 en diciembre; Canadá 6.9 diciembre; Estados Unidos 4.1 diciembre; Francia 10.8 noviembre; Gran Bretaña 5.9 octubre; Italia 11.1 noviembre y once países de la Unión Europea 9.8). Ante la gravedad del índice de desempleo, Obuchi prometió inicialmente crear un millón de puestos de trabajo, pero en marzo tuvo que retractarse y los

⁴ “Se Desató Fiebre de Fusiones y Adquisiciones”, *Excelsior*, enero 21, 1999, p. 2-F. Entre otros anuncios, destaca la consideración de que el Mitsubishi Trust and Banking Corp., y Sumitomo Trust and Banking Co. Ltd., podrían fusionarse para crear el mayor banco del país. Sumitomo, por su parte registró grandes pérdidas, y prevé que la cancelación de créditos incobrables ascenderá a cerca de 8 620 millones de dólares de los 6 896 millones que tenían previstos. Por su parte, en junio Fujitsu y Siemens también anunciaron una importante alianza, la cual, de concretarse conformaría el quinto conglomerado mundial en la producción de *hardware*. AFP, *Reuters-La Jornada*, febrero 13, 1999, p. 12. *EFE-El Heraldo de México*, febrero 18, 1999, p. 5-F, “La Alianza Siemens-Fujitsu creará el quinto conglomerado mundial”, *El Heraldo de México-Ansa-DPA*, junio 18, 1999, p. 2-F.

⁵ La producción industrial ha caído en un 18.8% en la tasa anualizada, al igual que la inversión de capital en un 4.7%, y se espera un recorte del 66.8% de su inversión directa en Estados Unidos, según la opinión de analistas japoneses del Instituto Mitsubishi de Investigación económica. “Ven un Japón ‘Miserable’”, *Reforma*, enero 5, 1999, p. 9-A.

redujo a 770 mil, los cuales serían creados después de aprobar algunas medidas de desregulación, el uso de paquetes financieros y otros programas específicos. Esta es una táctica para aliviar el problema de coyuntura, pero difícilmente resuelve el problema de fondo, ya que, según el ministro de Trabajo, Akira Amari, de esa cantidad de empleos sólo 370 mil serán realmente nuevos puestos de trabajo, mientras que los restantes serían temporales.⁶

Y para plantear un peor escenario, a finales de 1998 la influyente agencia calificadora de valores Standard & Poors (S&P) redujo el *rating* a siete de los principales bancos japoneses⁷ al considerar que la situación financiera de las instituciones no tenía claros indicios de mejoría, además de no advertir un compromiso tangible respecto a una reestructuración de fondo. Con esa misma óptica, en febrero otra vez bajó la calificación a otras nueve grandes empresas,⁸ y aún en mayo seguía sin declarar una postura más optimista, sino al contrario. Pero, a diferencia de la calificación a las empresas niponas que según esta firma merecen, la correspondiente a la deuda soberana se ha mantenido en su máximo nivel de AAA. Ello se explica dadas las favorables condiciones macroeconómicas que confirman la solidez financiera respecto incluso a otros miembros del G-7; verbigracia un superávit comercial en 1999 de \$ 124.3 mil millones de dólares; superávit en cuenta corriente de 111 mil millones y el índice bursátil Nikkei que creció 43.8%. No obstante, otras compañías calificadoras de riesgo como Moody's Investors Services y Fitch IBCA sí evaluaron las perspectivas económicas de Japón de manera más rigurosa y menos optimista, aunque no rebasaron los niveles del rango de Grado de Inversión.⁹

Por su parte, en el ocaso de 1998, la Agencia de Planificación Económica publicó un informe titulado “*Superar la herencia de la economía de burbuja*”, el cual reconoce la grave situación de espiral deflacionaria. La

⁶ “Sufre Japón Peligroso Índice de Desempleo”, *El Sol de México, Reuters*, marzo 6, 1999, p. 8-A. “Adopta Japón Plan para Crear 770 000 puestos de trabajo”, *El Universal*, marzo 6, 1999, p. 4-F.

⁷ Se bajaron a niveles BB, apenas por encima de Grado de Inversión, las calificaciones de Daiwa Bank Ltd., Sumitomo Bank Ltd., Dai-ichi Kangyo Bank Ltd., Sakura Bank Ltd. Sanwa Bank Ltd., Industrial Bank of Japan Ltd. y Tokai Bank Ltd. *El financiero*, diciembre 24, 1998, p. 4.

⁸ Entre ellas están firmas como Asahi Glass, Japan Airlines (JAL), Komatsu, Matsushita Electric Industrial, Mitsubishi Electric, Mitsubishi Estate, Mitsui Fudosan, NEC y Victor.

⁹ “Otorga Standard and Poor's Máxima Calificación a Deuda de Japón”, *El Sol de México*, junio 17, 1999, p. 7-F.

Agencia, dirigida por Taichi Sakaiya, bien conocido por su agria sinceridad, no muy apegada al estilo japonés, explicó que tanto los medios oficiales como el sector privado no comprendieron ni admitieron lo que realmente se avecinaba tras el rompimiento de la burbuja (producto de la especulación acelerada a finales de los ochenta), así que desde 1995 los gobiernos multiplicaron los planes de reactivación adaptados en recesiones clásicas, que terminaron aumentando el déficit público sin resolver el problema. Sin embargo, el informe despertó cierta suspicacia en cuanto al sentido de favorecer la imagen de Obuchi, deslindándolo de la responsabilidad de la crisis, remediando la inminente enfermedad en un estado relativo de salud política.

Empero, independientemente de la connotación política de dicho informe, lo cierto es que finalmente se ha reconocido de manera oficial el problema. Sin embargo, se han sumado otros que van acorralando tanto al gobierno como a los grupos empresariales y al sistema económico en general. Los procesos de reajuste en algunas de las grandes corporaciones japonesas continúa profundizándose, lo cual significa un recorte importante en las plantillas de trabajadores. Por ejemplo, el grupo empresarial Matsushita anunció el despido de 3 mil empleados a dos años para reducir gastos y efectuar los cambios necesarios para enfrentar la caída del mercado interno y regional.¹⁰ No es extraño entonces entender el amargo clima de incertidumbre que experimentan actualmente las familias japonesas, en especial la de los asalariados, y por ello su baja inclinación al gasto; tampoco es difícil imaginar el gran impacto que ello tendrá en el corto plazo cuando el 60% del PIB lo constituye el consumo de este grupo económico. Si a ello agregamos el grave problema de cartera vencida de entre 600 mil y 800 mil millones de dólares (hay quien dice que ya llega a un billón de dólares) (103 800 casos registrados para el final del ejercicio fiscal de 1999) y su consecuente crisis de liquidez, tenemos un escenario poco prometedor en aras de la recuperación.

El problema deflacionario

Tanto la inflación como la deflación son fenómenos que deterioran la capacidad de una economía de crecer a un ritmo controlable. Ambas son ten-

¹⁰ Carlos Uscanga, "Japón 1999", *Unomásuno*, enero 24, 1999, p. 17.

dencias desfavorables cuando adquieren impulso en espiral, y Japón sufre de un estancamiento por consecuencia de la segunda. El efecto se presenta en la percepción de que la reducción en escalada de precios y valores no tiene un final previsible, y la expectativa más bien provoca una conciencia generalizada hacia el ahorro o, más bien, el no consumo.

Japón ya se encuentra envuelto en esta dinámica debido al largo periodo de recesión, lo que significa una reducción paulatina, pero constante, de su crecimiento y por ende del consumo y la inversión. Según el Banco de Japón los precios al por mayor han bajado en seis de los últimos siete años fiscales, excepto en 1997, en el que un alza del impuesto del consumo de 3 al 5% permitió un leve repunte. En marzo de 1999, el índice de precios al consumidor cayó 0.2 puntos, 1.9% más bajo que en marzo de 1998. El único sector que no registró caída en el periodo fue el de la comida procesada.

Una práctica ortodoxa restrictiva de política monetaria, fiscal y económica es también, paradójicamente, la causa del deterioro en Japón y por lo tanto tendría que revertirse. Sin embargo, el temor de enfrascarse en políticas contrarias es abrumador tanto por el costo político como económico, sobre todo en el gasto gubernamental.

Las distintas voces se encuentran y despiden argumentos contradictorios, mientras los ojos del mundo y los mercados internacionales se mantienen a la expectativa. La presión más fuerte del exterior proviene de Estados Unidos y ésta se presenta en varios sentidos, desde aquellos que observan el proceso deflacionario y proponen un enérgico cambio en la política monetaria y fiscal no ortodoxa (entre ellos, el entonces subsecretario del Tesoro, Lawrence Summers, quien expresó el interés en una intervención directa del Banco de Japón, hasta el destacado economista del MIT, Paul Krugman, [especialmente su libro *The Return of Depression Economics*, 1999] quien ha sido prolífico al describir la crisis de liquidez y en plantear soluciones), y también quienes insisten en un cambio estructural que incluye la desregulación y apertura comercial y económica en general como el mejor mecanismo para solventar una recuperación de mayor alcance.

Pero en el pasado el gobierno había demostrado cierta renuencia en emitir deuda pública como determinante para complementar sus fondos. En vez de eso se respaldó gran parte de sus recursos en el impuesto a las personas físicas. Ello responde a una lógica de finanzas públicas sanas y evitar el déficit público que podría traer repercusiones en la inflación. Pero las condiciones desde finales de 1998 requerían una respuesta distinta a la problemática para, como un primer paso hacia la recuperación, reactivar el consumo.

Y en parte por la misma razón, el ingreso de capital al presupuesto del gobierno por medio del ahorro familiar se encuentra en desuso. El estudio del Ministerio de Finanzas identificó que sólo 1% de los ahorradores japoneses posee bonos de gobierno. Se estima que la cantidad de ahorro individual se encuentra en 1.3 billones de yenes, por lo que es sumamente interesante poder hacer uso de ellos de manera productiva. En este sentido, el gobierno programó para 1999 la emisión de bonos por 71 billones de yenes e invertir 700 millones de yenes (6.4 millones de dólares) en propaganda. Sin embargo, la percepción del público ante el problema deflacionario y la desconfianza no contribuyen a que las familias se motiven a dar ese paso de manera contundente y generalizada. El principal incentivo para que dichos ahorradores decidan cambiar su capital es, obviamente, ofrecer una mejor tasa de rendimiento en comparación con la bancaria (las tasas de interés bancarias en instrumentos a dos años se encuentran en 0.125%, mientras que la oferta de bonos de gobierno se establecen en 0.4%) e insistir que los bonos de gobierno están exentos de riesgo.

Por otro lado, el margen de acción para instrumentar una política monetaria dirigida al estímulo de la inversión y el consumo es muy estrecho. A principios de febrero, Kazuo Ueda, miembro de la junta de políticas del Banco de Japón, reconoció la enorme dificultad para recortar más la tasa oficial de descuento que se encontraba en 0.5%, apenas a un 0.25% de diferencia de las tasas interbancarias de corto plazo. La meta se logró y ahora la tasa se ubica en 0.15%. No obstante, el efecto que cualquier modificación pudiera tener en el consumo y el fomento a la inversión ha sido igualmente mínimo e insuficiente para la necesidad de incentivar el crecimiento hacia un nivel adecuado. Pero cuando menos se podría detener el decrecimiento que en marzo ya acumulaba el 2.8 del PIB hasta antes del cierre del año fiscal.

Las exportaciones a Estados Unidos y a Europa también han sido frenadas ante el paulatino fortalecimiento del yen, y el impulso que pueda dar esta actividad al crecimiento económico es también modesto. Los descensos más importantes de productos exportados han sido los de acero en un 33.5%, semiconductores y artículos electrónicos con caídas de 8.9 puntos, los de componentes para automóviles con 8.5%, y los de materiales para oficina con 4.6 puntos porcentuales.¹¹ Una de las compañías más afectadas

¹¹ "Máximo sin precedentes en la balanza de pagos de Japón", *Unomásuno*, febrero 16, 1999, p. 25.

por este proceso ha sido, sin duda, Toshiba Corp., que tuvo su primera pérdida anual como grupo de los últimos 23 años.¹² Y si bien se registra un superávit comercial, éste se debió a una sensible y más acelerada reducción de importaciones dadas las condiciones del consumo y la producción ya mencionadas.

En este contexto, la lectura del gabinete económico de Obuchi es que el gobierno debe impulsar el consumo mediante cortes impositivos y la inversión en obras públicas para así revertir el proceso (incluyendo el rescate al sistema bancario); pero el depender únicamente de los fondos obtenidos por la recolección de impuestos sería insuficiente y políticamente un riesgo. Por tanto habría que fortalecer otras fuentes, entre las que se tienen la emisión de bonos de deuda por parte del gobierno.

Por otra parte, es necesario recalcar que el problema de fondo que enfrenta la economía japonesa estriba en la crisis de liquidez y la consecuencia de la falta moral y administrativa en que incurrieron las grandes corporaciones japonesas y el Banco de Japón al prodigar créditos, en especial a empresas pertenecientes a un mismo conglomerado, sin control alguno durante la década de los ochenta y noventa. En el pasado reciente se solían escribir verdaderas apologías al desarrollo económico de Japón (sobre todo destacando las cualidades e hincapié en la exactitud y la fiabilidad, cuya defensa por parte de la sociedad japonesa fue característica de la posguerra), mas hoy resulta paradójico que los problemas económicos se deben al descuido de estas cualidades en la administración en el sector privado y las entidades financieras. Ahora los grupos financieros han ido estancándose y quebrado uno a uno, pero con una secuencia inusual en los últimos años.

En la actualidad, estos grupos soportan una pesada carga de los créditos incobrables. Hasta la década de los sesenta, las instituciones asumieron la posibilidad de conceder créditos a empresas de alto riesgo. Para encarar esta contingencia se administraron tipos de interés variable a los créditos. La burocracia financiera debía conocer el potencial técnico y laboral del sector seleccionado para recibir su apoyo. Las instituciones y las empresas asumían la responsabilidad de este modelo de desarrollo. Esta era la manera de proceder en la economía de capitalismo planificado o dirigido, carac-

¹² El gigante electrónico esperaba que el dólar se cotizara en torno a 130 yenes en el segundo semestre del año fiscal 1999, pero la moneda cayó 12% desde octubre, para situarse en niveles de 119.56 unidades, con un promedio en el periodo de sólo 117466 yenes. *Unomásuno*, febrero 20, 1999, p. 22.

terística del Japón de la posguerra. Pero, entre finales de los setenta y principios de los ochenta, comenzó a formarse una nueva y pernicioso estructura de socialización del riesgo, junto con ataques especulativos, que tuvo su clímax a finales de los ochenta y principios de los noventa con la conocida burbuja financiera y su posterior estallido. Comenzó así el largo periodo de recesión económica, la cual ha sido suficientemente documentada en anuarios anteriores y, hoy por hoy, el rescate bancario es un tema cotidiano en los diarios nipones y en la prensa internacional.

La importancia de rescatar al sistema financiero es obvia, dado que los bancos en crisis son el primer eslabón de una reacción en cadena. Si un banco se desploma, las empresas sanas que dependían de sus créditos encontrarán dificultades a la hora de buscar nuevas fuentes de financiamiento. Ello atraería un enorme costo social, principalmente por el desempleo, creado a partir de la falta de crecimiento. Sin embargo, el problema no se resume en la escasez de liquidez y por ella el rescate bancario con la gran inyección de capital,¹³ sino que requiere de una solución más integral pero drástica. Existe una gran presión, sobre todo por parte de las firmas internacionales, para que el mercado laboral sea más flexible y con ello se lograría quizá desprenderse de un pesado lastre del tradicional sistema japonés. El dilema pareciera grande, pero de cualquier forma el desempleo es alto para Japón —aun destinando los recursos a los rescates bancarios—, por lo que pareciera que solo se trata de una cuestión de tiempo, es decir, de acelerar un proceso presumiblemente inevitable. Así, el imperio de la electrónica nipona NEC ha anunciado un recorte sin precedentes de 15 mil puestos de trabajo, mientras su competidor Sony prevé eliminar 17 mil y Mitsubishi Electronic Corp., 14 500 en los próximos tres años para ponerse a tono con la nueva realidad. Asimismo, quince de los bancos más importantes de Japón prevén recortar unas 20 mil plazas.¹⁴

Además, el rescate bancario tendría implicaciones considerables si es

¹³ Como un primer paso, Keizo Obichi entregó 7.46 billones de yenes (62 689 millones de dólares) en dinero público para fortalecer las bases de capital y evitar posibles quiebras de 15 de los principales bancos japoneses quienes entregaron solicitudes para recibir fondos públicos de emergencia. Ahora, para acceder al dinero público, el llamado Comité de Reestructuración Financiera exige que los bancos establezcan tasas de rendimiento entre 0.5 y 2.0% a las acciones preferentes convertibles que sean endosadas al gobierno. “Más bancos japoneses Piden Fondos Públicos”, *Excelsior*, marzo 5, 1999, p. 3-F.

¹⁴ “Japón Registra el Mayor Desempleo de la Posguerra”, *Excelsior-DPA*, marzo 31, 1999, p. 4-F.

que no se logra restablecer el orden con prácticas racionales en el otorgamiento de créditos, para salvar así el riesgo moral en el cual incurrieron en el pasado bajo esquemas de protección y expansión de los mercados. A pesar de la recuperación de la economía regional, las expectativas de crecimiento son modestas y la discrecionalidad de los préstamos tiene que ser evaluada concienzudamente. De lo contrario, de nada habrá servido el ingente esfuerzo por parte de los contribuyentes japoneses y los recursos del gobierno para sostener el sistema financiero y bancario. Igualmente, cada grupo financiero tendrá que replantearse sus propias prácticas de organización, lo cual significa el uso racional del recurso humano, eliminando las redundancias y haciendo más eficiente y productiva la planta laboral, aunque ello implique la ruptura del modelo o paradigma de pleno empleo.

El Comité de Reconstrucción Financiera ha dispuesto la reducción de las nóminas como parte de las condiciones de rescate bancario.¹⁵ Los quince principales bancos comerciales de Japón deberán eliminar en cuatro años 19 631 empleos, 13.8% de su fuerza total de trabajo y rebajar 5.7% sus costos de personal, calculado en 1.4 billones millones de yenes (11 764 millones de dólares). A propósito de este tema, la firma de seguros Asahi Mutual Life dio a conocer un informe en el cual resalta que las empresas privadas niponas tienen 4.46 millones de empleados prescindibles, dentro de los que se incluyen 1.73 millones en el sector servicios, 1.24 millones en el sector ventas y 1.05 millones en la construcción, por lo que el índice de desempleo llegaría al 10.7% si se tomaran medidas generalizadas de despidos masivos en aras de la reestructuración empresarial.¹⁶

El ambiente de incertidumbre laboral ha sido muy grave durante el

¹⁵ La tutela gubernamental será técnicamente casi mayoritaria en el Daiwa Bank, Mitsui Trust and Banking y Tokyo Trust and Banking en un plazo de tres meses tras la entrega efectiva de fondos. El 22 de mayo, el banco regional Kofufu Bank Ltd. fue declarado insolvente por encontrarse ahogado por préstamos masivos que no habían podido ser cobrados. La misma historia ocurrió con el Kokumin Bank Ltd., otro banco regional con sede en Tokio, el Long Term Credit Bank of Japan Ltd., y el Nippon Credit Bank Ltd., todos ellos ahora bajo tutela del gobierno. En junio se declaró en bancarota otro banco regional, el Tokyo Sowa, y de inmediato la Agencia de Reconstrucción Financiera decretó la protección de los depósitos y se situó bajo supervisión estatal con la Ley de Rehabilitación Bancaria. “Pesa la Nacionalización sobre cuatro bancos japoneses”, *Unomásuno-Notimex*, marzo 6, 1999, p. 23. “Afectado por la Cartera vencida se declara insolvente Banco Nipón”, *La Jornada-AFP*, mayo 23, 1999, p. 22. “Quiebra otro banco Japonés”, *Unomásuno-EFE*, junio 2, 1999, p. 25.

¹⁶ “Pronostican desempleo del 10.7% en Japón”, *Novedades-EFE y Reuters*, febrero 6, 1999, p. B-3.

año y, por obvias razones, los que más temen ser despedidos son los japoneses de más de 50 años. Según una encuesta hecha por el Asahi Shimbun, el 82% de los consultados dijo tener miedo por su seguridad laboral o por reducciones de sueldos. Por otro lado, en un estudio sobre el incremento en el índice de suicidios se refleja una tendencia paralela, pero mucho más drástica y radical tras el registro de que más de 20 mil japoneses, en su mayoría entre 50 y 60 años, se han quitado la vida ante la reducción de sus expectativas para lograr un mejoramiento en su calidad de vida en el futuro. Para ellos el proceso de reestructuración corporativa y económica no significó el paso al disfrute pleno del magno esfuerzo realizado a lo largo de los años más difíciles de crecimiento y desarrollo económico, siendo la muerte la salida más digna antes de verse entrampados en una espiral descendiente de vejaciones de índole material y espiritual. El pobre sistema de pensiones y seguro de desempleo también contribuye a consolidar el sentimiento de soledad y desamparo, por lo que se comprende la negativa de llevar a cuestras tal defecto en el sistema.

El reto del rescate financiero se encuentra inmerso en una problemática adicional de índole psicológica. Existe, entre la población, un profundo sentimiento de cautela e incredulidad en el gobierno y su economía. Ello genera un delicado ambiente de pesimismo difícil de revertir, sobre todo considerando el desempleo abierto, que podría reanudar su marcha ascendente y enrarecer el ambiente político y social. En opinión de Alfredo Román, “el distanciamiento del ciudadano medio se ha dado en función de la participación política y de la incredulidad hacia la recuperación económica; se dio también por las frecuentes y sonadas complicidades entre ejecutivos y funcionarios bancarios, burócratas de niveles medios y altos y políticos de distintos partidos que se han visto envueltos en casos de corrupción.”¹⁷

Por su parte, los medios de comunicación japoneses contribuyen eficientemente al proceso de fermentación del disgusto popular al ventilar escándalos como las investigaciones sobre exorbitantes pagos de pensión del Banco de Japón a su ahora ex gobernador, Yasuo Matsushita,¹⁸ que ascienden a 300 mil dólares, mientras que otro ex gobernador, Mieno Yasushi, recibió 1.60 millones de dólares cuando se retiró en 1994.

¹⁷ Alfredo Román Zavala, “Como México, Japón Emerge de un Sistema Político muy Cerrado”, *Fin de Siglo*, abril 1, 1999, p. 10.

¹⁸ Yasuo Matsushita renunció a su puesto en marzo de 1999 para tomar responsabilidad sobre alegatos de soborno dirigidos contra el banco. “Escándalo por excesivos lujos del Banco de Japón”, *UPI-El Financiero*, enero 5, 1999.

Paquetes financieros

En el otoño de 1998, Obuchi obtuvo aprobación para el mayor paquete de rescate bancario de la historia por 60 billones de yenes, aproximadamente 493.5 mil millones de dólares. A principios de 1999 se calculó que el sector público tendría que lidiar con un abrumador déficit fiscal de 9.3% del PIB, cuando la estimación previa era de sólo 4.7%, para crecer, en el mejor de los casos, el 0.5%.¹⁹ Como veremos más adelante, estas proyecciones fueron superadas.

Obuchi nuevamente contó con el ambiente político propicio, y el 19 de febrero la Cámara Baja de la Dieta aprobó el presupuesto fiscal para 1999, que comienza el 1 de abril, y contiene un aumento significativo del gasto y reducción de impuestos para estimular a la economía. El total del presupuesto aprobado es de 81.86 billones de yenes. Esto significó un incremento de 5.4% con respecto al presupuesto de 1998; 10.5% de aumento para obras públicas.²⁰ La tramitación del presupuesto fue la más rápida desde la postguerra con sólo 19 días de deliberaciones, y se fundamentó en la alianza política entre el PLD, en el gobierno, y el Partido Liberal (PL), que ha debilitado a la oposición.²¹

El presupuesto se convirtió en Ley, sin cambio alguno a pesar de la oposición en la Cámara Alta, el 19 de marzo, cuando ambas cámaras lo ratificaron.²² Con el solo anuncio se tuvo una repercusión inmediata en los mercados financieros, en especial el bursátil (aunque también ha habido incrementos muy importantes en la inversión extranjera directa en Japón). Los precios de las acciones de los diez principales bancos japoneses aumentaron más de 30%. Los inversionistas extranjeros fueron los más activos en la compraventa de yenes, acciones y otros títulos,²³ y ello tuvo como consecuencia paralela la revaluación de la moneda nipona, la cual se

¹⁹ “Obuchi espera PIB de 0.5% para Japón este año”, *AFP-Novedades*, enero 6, 1999, p. B-3.

²⁰ *Keesing's*, 1999, p. 42686.

²¹ “Aprueban el Presupuesto Japonés para 1999”, *Novedades-EFE*, febrero 20, 1999, p. B-3.

²² *Keesing's*, 1999, p. 42786.

²³ “Las medidas del Gobierno de Obuchi Alientan a los Inversionistas Extranjeros”, *El Sol de México-Notimex*, marzo 20, 1999, p. 7. “Fondos de EE.UU. Vuelven a Japón y Abandonan Europa”, Silvia Ascarelli y Michael Sedit, *Reforma y The Wall Street Journal*, marzo 29, 1999, p. 12-A.

mantuvo hasta bien entrado el otoño. La compra masiva de acciones japonesas,²⁴ si bien ha ayudado al apuntalamiento del yen, también trae consigo un riesgo adicional de corto plazo dada la naturaleza especulativa que sugiere la actividad en este tipo de mercado. Igualmente, una moneda fuerte no ha sido tan favorable para las exportaciones de bienes producidos en Japón.

El 30 de marzo, el gobierno completó el pago del equivalente a 62.1 mil millones de dólares en fondos públicos para 15 bancos, entre ellos Asahi Bank, Daiichi Kangyo Bank, Daiwa Bank, Fuji Bank, Sakura Bank, Sanwa Bank, Sumitomo Bank y Tokai Bank. Esto corresponde al proceso de rescate bancario proveniente de antes de 1999.²⁵

La Dieta adoptó el 21 de julio un presupuesto suplementario para el año fiscal de 1999, por 519.8 mil millones de yenes (para entonces, ¥ 116.385 = US\$ 1), para financiar un programa gubernamental cuyo objetivo era crear 700 mil nuevos empleos.²⁶

El 11 de noviembre el gobierno reveló un paquete de estímulo adicional por 18.1 billones de yenes (¥ 105.605 = US\$ 1), que incluía 6.8 billones de yenes para proyectos de infraestructura social, tales como telecomunicaciones, medio ambiente y cuidado de ancianos.²⁷

El 10 de diciembre la Dieta aprobó otros 6.789 billones de yenes de presupuesto suplementario para financiar la propuesta hecha por el gobierno en noviembre, de una segunda ampliación de presupuesto para el año fiscal de 1999, por 18.1 billones de yenes para la recuperación económica y que la Dieta convirtió en Ley.

Recuperación

El segundo semestre registró por fin un claro avance económico debido fundamentalmente a los paquetes de incentivos financieros. Si bien la deuda pública acumulada alcanzó el 120% del PIB y el déficit público en 1999

²⁴ Según datos divulgados por el Ministerio de Finanzas, inversionistas extranjeros compraron en marzo valores netos de 1.599 billones de yenes, mientras que en febrero hubo compras por 621 mil millones y en enero de apenas 66 mil millones. Ron Harui, "Vulnerable el Estado del Yen", *Excelsior-AP-Dow Jones*, mayo 3, 1999, p. 7-F.

²⁵ *Keesing's*, 1999, 42843.

²⁶ *Ibid*, p. 43063.

²⁷ *Ibid*, p. 43266.

llegó a 6% del PIB —el doble de Estados Unidos, pero menor al estimado— el crecimiento superó la expectativa inicial de 0.5% alcanzando el 0.9%. En junio se alcanzó el tope máximo de 4.9% en el índice de desempleo y comenzó una tendencia a la baja hasta ubicarse en noviembre en 4.5%. Gracias a la inyección de dinero público, en octubre se cumplieron 12 meses consecutivos de disminución de quiebras corporativas, hubo muy exitosas fusiones, y en el mismo mes la producción industrial aumentó 15.7%.

Desde luego, indicios de mejoría a mitad del año fueron exaltados por el ministro de Finanzas, Miyazawa, el Banco Central y también por Taichi Sakaiya, director general de la Agencia de Planeación Económica (EPA) y una pléyade de funcionarios gubernamentales, quienes subrayaron con un dejo triunfalista que lo peor de la crisis ya había pasado (y a juzgar por los resultados de todo el año, tenían razón). Sin embargo, otros importantes personajes como Himoru Nonaka, portavoz de Obuchi, reconocen con cautela que la situación todavía es delicada, o bien que la recuperación sería muy lenta a partir de la leve reactivación de 1999. El paso siguiente es igual o más difícil ya que se tiene que restablecer la confianza de los bancos para que se interesen en conceder créditos a las empresas, misión que parece complicada dada la existencia de una ingente cartera vencida. Asimismo, el optimismo contrasta con el escepticismo que aun a mediados del año mostraban numerosos analistas privados y medios académicos.

Por otra parte, la recuperación económica habría de estimularse con el ordenamiento de más obras públicas, especialmente en infraestructura. El sector de la construcción generalmente es el idóneo para impulsar la actividad económica, ya que ocupa una gran cantidad de fuerza laboral y también a que operan paralelamente un considerable número de industrias que dependen de él como las del acero, cemento, y servicios de almacenaje, transportes, etcétera. La industria de la construcción en Japón la constituyen 550 mil firmas y podría emplear aproximadamente a 6.5 millones (más del 10%) de los trabajadores de la nación. Además, esta industria funciona como un receptáculo de otros sectores, por lo que su importancia es clave y por ello es la principal beneficiaria de los enormes estímulos gubernamentales (por ejemplo los 40 billones de yenes en 1999), a pesar de la crítica que ello suele acarrear.

Sin embargo, aunque la política de recuperación se ha centrado en la industria de la construcción, ésta también enfrenta severas dificultades y una gran necesidad de reestructuración. De acuerdo con un estudio recién-

te de s&p, los márgenes de operación de las compañías constructoras japonesas son de 2 a 5%, mientras que el promedio internacional es de alrededor de 10%. (Ciertamente, podríamos matizar esta situación al recordar que la tasa de interés a 3 meses es de 0.2% anual, la más baja del mundo). Si a esto se agrega que el volumen de órdenes también ha decaído casi a una tercera parte respecto a los años de la burbuja económica, el panorama se vislumbra complicado. De hecho, el número de contratos es tan pequeño que equivale al de 1985. De acuerdo con la Federación Japonesa de Contratistas de la Construcción, de enero a agosto de este año, las órdenes recibidas por las grandes compañías constructoras descendieron un 14% a 4.682 billones de yenes.

En estas condiciones, Matabee Maeda, líder de la Federación y presidente de la constructora Maeda Corporation, ha señalado que la industria requiere igualmente de someterse a un proceso de reestructuración para su supervivencia, pero no mediante un adelgazamiento de la fuerza laboral, sino con reducción de costos recortando salarios u/y otras prestaciones.²⁸

LA SITUACIÓN POLÍTICA Y KEIZO OBUCHI EN EL OJO DEL TIFÓN

Keizo Obuchi tiene una amplia trayectoria política, aunque se caracteriza por ser una persona más bien discreta y moderada. Sin embargo, a muchos japoneses les resulta atractivo este personaje y, sobre todo, su intención de acercarse a la población y reconocer sus demandas. El sistema político electoral japonés no contempla el voto directo para elegir al primer ministro, sino que éste es designado por el partido que adquiere la mayoría de votos en las elecciones parlamentarias, o bien por los partidos que conforman una coalición, en caso de que no se haya obtenido una mayoría absoluta. Aun así, Obuchi se presentó ante el pueblo, por conducto de los medios de comunicación, y expuso sus propuestas, táctica que le significó un beneficio notable en la simpatía de la sociedad nipona, sobre todo considerando la magra expectativa que su carácter inspiraba.

En su campaña proselitista por el liderazgo del partido gobernante, Obuchi planteó una serie de promesas que hasta ahora ha tratado de llevar a la práctica con cierto éxito y ello le ha significado el reconocimiento, pero también la crítica, como es natural. Desde el principio de su administra-

²⁸ AFP, octubre 4, 1999.

ción se planteó que los problemas económicos eran y serían el factor decisivo para el ambiente político inmediato, por lo tanto era imprescindible su enfrentamiento, a pesar del costo que ello pudiera tener en el largo plazo. Para empezar, Obuchi bautizó su nueva administración como “gabinete de revitalización económica”, y también se presentó con frases fuertes como Japón “no tiene mañana”, refiriéndose a la urgencia de reformas integrales. En este sentido, una de las promesas más llamativas fue la reducción de impuestos hasta de 6 billones de yenes con lo cual daría estímulo a la demanda.

El 30 de julio de 1998, Obuchi se convirtió en líder del partido y el décimo jefe de gobierno de la década, pero algunos comentaristas no le daban más que un par de meses a su mandato. Aunque el líder de la fracción más grande, Obuchi era el candidato menos popular en las encuestas de opinión pública, durante la carrera para sustituir a Ryutaro Hashimoto, quien renunció como primer ministro después que el partido sufrió un tremendo revés en las elecciones de la Cámara Alta de 1998. Ante esta situación política adversa, Obuchi comenzó de inmediato pláticas con los líderes de la oposición para conformar un gobierno de coalición, particularmente con el Partido Liberal y su líder, Ichiro Ozawa, ex miembro del PLD.

No obstante su aparente impopularidad, desde que Obuchi asumió formalmente el cargo, y particularmente después del final del ejercicio fiscal en febrero-marzo de 1999, la situación económica se ha enderezado, dando un respiro momentáneo a un débil sector financiero. A fin de sustraer a la economía japonesa de la recesión más grave desde la posguerra, una de las primeras acciones del nuevo gobierno fue la de revertir la política restrictiva de su antecesor, aflojando el apretado cinturón y promoviendo el consumo con paquetes financieros y estímulos que ya hemos mencionado.

A lo largo del año, la popularidad de Obuchi comenzó a ascender y las encuestas previas a las elecciones de septiembre lo colocaban en un importante 57% en la preferencia del público.²⁹ Tal repunte ha sido sorprendente, sobre todo al considerar el 20 o 30% con el que inició su mandato. Paradójicamente, ello ha sido ventajoso para Obuchi ya que, a pesar de una muy tenue recuperación —o bien la estabilización de una situación de crisis— no se esperaba nada de él; su debilidad se convirtió en su fuerza.

En octubre de 1998, se estableció la Ley de Rehabilitación Bancaria,

²⁹ En enero ya contaba con una popularidad del 38%.

colocando 60 billones de yenes para enfrentar la crisis. A pesar de preocupantes cifras de crecimiento económico en el primer trimestre de 1999, para fines de noviembre el Banco Asiático de Desarrollo reportaba un crecimiento de 0.9% del PIB, en 12 meses.³⁰ Con las enormes inyecciones de capital para el rescate bancario y para apoyo de la actividad productiva, así como los cambios en la política fiscal y monetaria, se logró cuando menos ese modesto repunte, que contrasta favorablemente con la caída de 2.3% de 1998, y la inercia de bancarrotas. Igualmente, las tasas de desempleo son parte del proceso de reestructuración corporativa, para deshacerse de la capacidad excesiva, la cual bajó 0.7%, según un informe del Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI). Tanto la OCDE como el FMI comenzaron a identificar la reactivación de las inversiones extranjera, como una clara señal de mejoría en el panorama económico japonés.

La confianza regresó al mercado nipón y los inversionistas nacionales y extranjeros ven señales positivas en la segunda economía del mundo que, después de 18 meses sin registrar un crecimiento, finalmente éste se suscitó en dos trimestres consecutivos, a partir de junio. Los signos de recuperación también fortalecieron el optimismo de que el trabajo de Obuchi ha sido efectivo y ello se reflejó en el apoyo otorgado al gobierno en las elecciones internas.

En la arena política, el gobierno de Obuchi tuvo éxito en la aprobación del himno imperial (*Kimigayo*) y la bandera del "sol naciente" (*Hinomaru*). Ambos símbolos habían sido solicitados por grupos nacionalistas, pero ningún gobierno se atrevía a legalizarlos, debido a su conexión con el pasado militarista e imperial. Asimismo, pudo vencer a la oposición tras una fuerte disputa sobre la legalización de intervención telefónica (espionaje telefónico legalizado). La moción de desconfianza presentada en ese punto por el Partido Democrático fue rechazada. Asimismo, prosperó la apertura y desregulación de la industria de telefonía, que hizo bajar tarifas y alentó una notable expansión de la red de internet, uno de los motores de la recuperación y el indicador de una posible nueva revolución y cambio económico estructural en Japón.

La percepción de encontrarse en camino de la recuperación tuvo un impacto positivo en la contienda electoral interna del PLD del 21 de septiembre, en la cual Obuchi derrotó con un amplio margen (68% de los vo-

tos emitidos) a sus dos contrincantes más cercanos, el anterior secretario general del PLD, Koichi Kato, y Taku Yamasaki, un ex jefe de política del partido. El primer ministro conservó su puesto, al ganar 350 votos de un total de 514. Ello demostró, de nuevo, la buena capacidad de organización política en su propia facción y la habilidad de mantener un mínimo de su apoyo.

En este mismo año, Obuchi también aseguró que se mantuviera la alianza con otro grupo conservador, el Partido Liberal, y el centrista Nuevo Partido Komeito (respaldado por la organización budista más grande, la Soka Gakkai). Sin embargo, la inclusión de este último ha despertado más bien malestar y sospechas.

Por ello, la confianza depositada en la capacidad de conducción económica tiene que ser sostenida mediante un refuerzo de paquetes adicionales de estímulos, lo que conlleva a un egreso importante en las arcas públicas. Los fondos del gobierno mantuvieron sus fuentes de financiamiento, fundamentalmente los bonos de deuda pública e impuestos, por lo que en este segundo aspecto tendrá que explicar de manera clara el uso de esos recursos, lo cual podría ser políticamente delicado y sensible, a menos que consolide el éxito económico inicial que ha obtenido. Las expectativas para las exportaciones no son halagüeñas dada la fortaleza del yen, pero ello es parte de las concesiones que Tokio hace a Estados Unidos, y a otros socios del G-7, de que el elevado y continuo excedente comercial japonés es inaceptable.

Con el triunfo en las elecciones internas y el compromiso de conformar un gabinete con representación tripartita de la alianza (PLD, PL y el Komeito), las negociaciones sobre los puestos clave tanto en el gobierno como en el mismo partido serán determinantes para el futuro de la coalición, y el soporte en los grupos dentro del PLD. La importancia que reviste este proceso es fundamental, sobre todo en la etapa de preparación a las siguientes elecciones generales, en octubre del 2000.

En lo referente a estos comicios, están como puntos clave de negociación el recorte de 50 asientos de los 500 de la cámara baja, la eliminación de 20 de 200 asientos de representación proporcional y el recorte de otros 30 para después de esas elecciones. Queda también pendiente la introducción de posibles medidas económicas adicionales, incluyendo un segundo presupuesto suplementario, tan pronto como sea posible, para asegurar la recuperación económica y estabilizar la situación laboral; el debate para hacer del yen una moneda internacional como el dólar o el euro; y la crea-

³⁰ Far Eastern Economic Review, *Asia 2000 Yearbook*, p. 7.

ción de una amplia estructura de pensiones y servicios médicos y de bienestar para el cuidado de los ancianos. También se acordó el buscar un cambio en el impuesto al consumo para convertirlo en un impuesto al bienestar, que sirva para financiar el costo de seguridad social. En cuanto a la política exterior, se acordó la búsqueda de una legislación que haga frente a las emergencias e introducir una ley que permita la participación japonesa en fuerzas de paz de las Naciones Unidas.

Los encuentros y negociaciones sobre estos temas continúan su marcha, pero no se alcanza a percibir un acuerdo sustancial. La coalición sigue siendo débil, y la falta de consenso afecta la popularidad del primer ministro y su capacidad negociadora.

Evidentemente, el propósito de Obuchi de conformar un gobierno de coalición no ha sido cosa sencilla, sobre todo al considerar las severas críticas hacia uno de los componentes: el Komeito. Por otra parte, la configuración del nuevo gabinete, que para algunos significa el “reciclaje” de caras conocidas, obedece a cambios que responden a la lógica de negociación política con las demás facciones del PLD; pero Obuchi también ha querido llevar a personas con experiencia en los cargos públicos. No obstante, en la opinión de Tetsuro Kato, profesor de política en la Universidad Hitotsubashi, la calidad del gabinete es mediana.

El desastre nuclear en Tokaimura

No obstante el amplio triunfo de Obuchi en septiembre, en donde todo parecía indicar que los temas económicos seguirían siendo el punto central de la atención popular, el desastre nuclear en la planta de JCO Co., en Tokaimura, a 120 kilómetros al noreste de Tokio, ha abierto un nuevo expediente en la tarea política del gobierno. El incidente sucedió justo en los días en que se llevaban a cabo las negociaciones para conformar el gabinete de coalición, las cuales tuvieron que ser pospuestas dada la gravedad del problema. Tal acontecimiento distrajo fortuita pero momentáneamente la atención de la opinión pública, dando un tiempo adicional para consolidar la alianza.

Aunque se trató de minimizar la magnitud del accidente, dado su relativo corto alcance en cuanto a víctimas y radio de afectación, el problema subsiste y podría invadir el terreno político. Si bien la declaración oficial fue que se debió de una falla humana, ajena al control o supervisión

del gobierno (se vertieron 16 kilogramos de uranio en un tanque cuya capacidad máxima es de 2.4 kilogramos, lo cual provocó la fuga radioactiva), en su primera etapa las investigaciones han descubierto que el error parte de la negligencia de los mismos operadores y directivos. Si se profundiza, es probable que existan vínculos con políticos y burócratas que permitieron las actividades de JCO Co. Ltd., subsidiaria de Sumitomo Metal Mining Co. Ltd., una compañía que operaba sin respetar las normas mínimas de capacitación y seguridad.

Con las investigaciones más recientes, el pueblo tiene la impresión de que el accidente pudo haberse prevenido, dado que existe la percepción de que el gobierno ignoró durante los últimos cuatro años las medidas de seguridad al respecto. Otras voces, como los técnicos de Greenpeace, han informado que la situación es peor de lo que las autoridades argumentan y que se debería tomar medidas de seguridad y limpieza mucho más estrictas que las actuales. En este contexto, la inmediata remoción del ministro de Ciencia y Tecnología aminoró la presión política, sobre todo en un contexto de reorganización del gabinete.

Por su parte, el impacto para JCO Co. Ltd. ha sido tremendo y también para la división correspondiente del grupo Sumitomo. Por un lado, la imagen pública quedó dañada de manera irreversible y, por otro, como reflejo de lo anterior, S&P dio aviso sobre la posibilidad de disminuir el rango de calificación de crédito para la subsidiaria. La reacción no se hizo esperar y los inversionistas retiraron grandes porciones de su dinero. Cinco días después del accidente, la subsidiaria perdió el 25.8% de su capital en el mercado. Aunque esta pérdida pudiera no resultar demasiado significativa para Sumitomo, por su modesta participación en sus ingresos, el costo más grande será en el gasto para resarcir los daños ocasionados, lo cual sí repercutirá en el estado de pérdidas y ganancias de la empresa, amén del deterioro de su prestigio.³¹

RELACIONES EXTERIORES

Las relaciones de Japón con el exterior se dividen básicamente en tres grandes rubros: el de índole económica tanto regional como internacional; el de seguridad y la participación de Japón en el Consejo de Seguridad de

³¹ AFP, octubre 4, 1999.

la ONU y las fuerzas armadas internacionales; y las siempre esenciales relaciones con Estados Unidos.

Japón en la economía internacional

La preponderancia de Japón en las relaciones económicas internacionales ha sido tradicionalmente crucial. En particular, en asuntos monetarios se estima que el arranque de la nueva moneda única europea establecerá un sistema tendiente a dar más estabilidad monetaria y financiera en el mundo. Así, el andamiaje de dicho sistema se perfila hacia la conformación de un eje dólar-yen-euro y ahora el reto más importante, dada la estructura oligopólica, es el de sustentar la estabilidad paritaria anhelada con un sólido compromiso de cooperación y coordinación. Y como garante de una de las partes, la autoridad monetaria nipona tiene quizá la no muy envidiable responsabilidad de establecer una “diplomacia monetaria” acorde a los intereses regionales y los propios.

En ese sentido, una de las primeras acciones del año del primer ministro Obuchi fue su gira a tres países clave (Francia, Alemania e Italia) del grupo de once que han adoptado la integración monetaria de la Unión Europea, con objeto de sondear y promover la propuesta de “flotación dirigida” entre los tres polos monetarios y apuntalar la posición del yen. Evidentemente, los otros miembros de la cúpula financiera del G-7 (Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá) manifestaron su rechazo ante la idea de “zonas de paridades” (*target-zones*). El entonces secretario del Tesoro, Robert Rubin, admitió los desacuerdos, pero se inclina por fortalecer los fundamentos económicos y reforzar el actual sistema de mercado, antes de imponer vínculos entre las principales monedas. En su opinión, en lugar de reducir la volatilidad se corre el riesgo de exacerbar los ciclos económicos.³² Ello contrasta con la posición de Fred Bergsten, director del IIE (Institute for International Economics) y muy cercano consejero de Bill Clinton, quien ha mostrado simpatía hacia algún tipo de “semifijación” de las paridades.³³ Michel Camdessus, director del Fondo Monetario Internacio-

³² “Rotundo Rechazo de Robert Rubin a las bandas de flotación europeo-japonesas”, *Unomásuno*, febrero 18, 1999, p. 25.

³³ Bergsten propone limitar las fluctuaciones tripolares en una zona de amplitud de 20% a 30% para aminorar la volatilidad. Alfredo Jalife-Rahme, columna “Goeconomía”, *El Financiero*, enero 9, 1999, p. 31.

nal, reconoce el desequilibrio en el desempeño económico existente aún en un posible sistema monetario tripolar, y de ahí la necesidad de “profundizar la cooperación entre las principales potencias industriales para tener crecimiento (mundial) más equilibrado y una estabilidad del sistema monetario internacional”.³⁴

En este contexto, Obuchi y sus homólogos, el italiano Massimo d’Alema y Lionel Jospin de Francia, así como Jacques Chirac, presidente de Francia, acordaron abocarse a lograr que haya tasas de cambio estables entre el yen y el euro. Naturalmente, ello dependería de una más sólida recuperación económica de Japón.

En cuanto a las relaciones con la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA), destaca el anuncio de que Japón otorgue ayuda financiera como parte del conocido Plan Miyazawa (30 mil millones de dólares e incluye a Corea, además de sólo cuatro miembros de ANSEA: Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia). Para Japón, es muy importante el contribuir al impulso y estabilización económica regional porque ello ayudaría a reactivar el crecimiento de sus exportaciones y los rendimientos de las inversiones japonesas en el área. Ya han sido distribuidos más de 10 mil millones de dólares en las economías mencionadas, y aparentemente el impacto en la confianza del inversionista resulta positivo. Asimismo, en el marco de la iniciativa de Crecimiento y Recuperación Asiática y conjuntamente con el Banco Asiático de Desarrollo (BAD) se canalizaron tres mil millones de dólares para apuntalar los fondos de los mercados de bonos soberanos, de los países de la región, pero dicha suma continúa siendo insuficiente para restablecer la dinámica de crecimiento y debido en parte al subdesarrollo de este tipo de mercado. Por eso, en la reunión de los ministros de Finanzas de ANSEA celebrada en marzo en Hanoi, Vietnam, se planteó presionar más a Japón para que libere, cuando menos los cinco mil millones de dólares a los que se comprometió Obuchi en la cumbre de líderes de este mismo organismo, celebrada en diciembre del año pasado.

En la reunión ministerial también se incluyó la propuesta japonesa de aumentar el uso del yen en Asia, para contrarrestar el fuerte papel que hasta ahora cumple el dólar estadounidense. De manera casi unánime existe el consenso de que el yen sea la moneda de referencia en la región, y dicha medida es impulsada de una manera vehemente por Filipinas, cuyo minis-

³⁴ “EU, Europa y Japón deben buscar la estabilidad monetaria”, *Novedades-APF*, junio 5, 1999, p. B-5.

tro de Finanzas señaló (sin precisar el monto ni la proporción) que su país como otros han aumentado la participación del yen en las reservas internacionales de los bancos centrales. De consolidarse este proceso, el mayor uso del yen en Asia daría a Japón mayor peso político en las decisiones en el seno del Banco Asiático de Desarrollo, el cual, por cierto, es presidido desde hace varios años por funcionarios japoneses. Desde luego que eso ocurriría cuando la propia economía nipona se reincorpore al sendero del crecimiento, y regenere su fortaleza, lo cual parece no sucederá en el corto plazo.³⁵

Seguridad regional

La preocupación ante la amenaza de un impredecible ataque de Corea del Norte crea un ambiente de tensión que es compartido por Corea del Sur, con quien Japón sostiene proyectos para entablar una mayor cooperación militar (y, tentativamente, un acuerdo de libre comercio). Este acercamiento ha sido utilizado por el gobierno norcoreano para justificar las operaciones y ensayos de artefactos militares (sobre todo satélites y cohetes), y dicha dinámica sólo ha deteriorado las relaciones. Pyongyang suele acusar a Tokio de adoptar una política hostil y cínica, sobre todo en cuanto al pasado colonial y las atrocidades cometidas durante la guerra. En este contexto, y aún en medio de las negociaciones entre ambas coreas, Estados Unidos y China, se pronuncian mensajes tales como que Japón se encuentra dentro de la esfera de ataque y por consiguiente al alcance de sus armas.³⁶ Esta actitud de intimidación no ha propiciado un clima favorable para el relajamiento de la tensión en el área y todavía está fresco el recuerdo del proyectil norcoreano que surcó el espacio aéreo japonés, el 31 de agosto del año pasado.

El temor y la permanente sospecha de que en cualquier momento el misterioso gobierno de Corea del Norte cometa alguna locura es elevado, y se complica con la imposibilidad constitucional de Japón para instru-

³⁵ "Aprobará la ASEAN Mecanismo Para Evitar Crisis Económicas", *El Sol de México*, marzo 20, 1999, p. 7. Juan José Ramírez Bonilla, "El impacto en la Región Asiática: No Habrá siglo del Pacífico", *Fin de Siglo*, abril 1, 1999, p. 11. "Apoyo al Yen como Moneda de Referencia en Asia: ASEAN", *Unomásuno-Notimex*, mayo 6, 1999, p. 26.

³⁶ "Amenaza Corea del Norte a Japón por Aliarse Militarmente con Sudcorea", *Unomásuno*, enero 23, 1999, p. 27.

mentar operaciones militares fuera de su territorio.³⁷ La neutralidad impuesta desde el fin de la segunda guerra mundial está siendo hoy cuestionada, y ciertos círculos políticos internos claman por una redefinición del papel de Japón en la seguridad propia y la regional.

A pesar de tal impedimento, el gobierno de Obuchi y sus fuerzas castrenses manifestaron su disposición por emprender acciones militares contra Corea del Norte, en caso de que este país reanude sus ensayos con cohetes sobre territorio japonés o si se tienen pruebas de operaciones bélicas por parte de Pyongyang hacia Tokio. Sin embargo, la prueba de que Japón se encuentra en una situación precaria, en cuanto a su propia seguridad, está en la infructuosa persecución nocturna que a finales de marzo se hizo de dos supuestas embarcaciones norcoreanas, sospechosas de realizar una misión de espionaje, a las que no se pudo dar alcance porque las naves de la armada japonesa no pueden rebasar sus aguas territoriales.

Esta situación ha provocado un mayor debate interno en cuanto a la vigencia de tal restricción. El 29 de julio la Dieta aprobó la iniciativa de Ley para establecer comisiones en ambas cámaras, para efectuar una revisión "amplia y completa" de la Constitución, incluido su Artículo 9, mediante el cual se renuncia al "derecho del Estado japonés a hacer la guerra".³⁸ La Dieta ha propuesto como un paso adicional, y con el apoyo de Estados Unidos, que puedan ser utilizadas unidades militares japonesas en caso de operaciones de guerra en la región Asia Pacífico. Cabe recordar que en el marco de la Ley de Fuerzas de Autodefensa, desde 1997 se amplió uno de los lineamientos permitiendo a las tropas japonesas colaborar en operaciones de mantenimiento de la paz (*peacekeepers*) pero en calidad de soldados sin armas, es decir, en apoyo logístico. En el nuevo acuerdo con Estados Unidos se permite a los soldados japoneses a portar armas "sólo para defensa personal". La respuesta de China ante el cambio a la normativa, aprobada con los votos de la coalición PLD, PL y Komeito, era de esperarse; se condenó la nueva configuración estratégico militar de la alianza porque con ese cambio Pekín ve afectados sus intereses con respecto a Taiwan. En contraste, la llamada República de China tuvo una reacción entusiasta, reforzando así los temores de Pekín, al señalar que los nuevos lineamientos favorecerán la paz, prosperidad y estabilidad en la región.

³⁷ El ejército japonés está formado por 147 mil efectivos de tierra, 44100 en la fuerza aérea y 42 500 más en la Armada.

³⁸ *Keesing's*, 1999, p. 43105.

Por otra parte, pero en el mismo contexto, Rusia y China han sido enfáticos al manifestar su preocupación sobre el sistema de defensa antiohetes (conocido también como “paraguas” antibalístico) y la posibilidad de que los aviones militares de Estados Unidos puedan aterrizar en aeropuertos civiles de Japón (con previa autorización de la Dieta), proyecto planificado entre Washington y Tokio. Bajo la perspectiva de aquellas potencias regionales, con ese proyecto se podría provocar un impacto negativo en el equilibrio en el orden mundial establecido.³⁹ Y las preocupaciones ciertamente no son gratuitas, ya que dentro de la legislación se prevé un mayor papel para el Ministerio de Defensa japonesa, para casos de “situaciones de emergencia en regiones adyacentes” al archipiélago. Al no quedar explícito a qué se refiere con estos dos conceptos, se presta a cualquier tipo de interpretación, lo que entonces sí da una tésitura de tensión entre los que pudieran sentirse aludidos. El viceministro ruso de Relaciones Exteriores, Grigory Karasin, analizó junto con su homólogo chino Wang Yinfang las consecuencias que podría generar la nueva alianza. Mientras tanto, se desarrollan acercamientos entre Rusia, China e India que, aunque se niegue, pareciera tener la intención de conformarse como un posible bloque político militar para hacer contrapeso a la inminente coalición entre Estados Unidos y Japón.

Los indicios de un nuevo nacionalismo japonés también son motivo de preocupación entre los países vecinos. Por ejemplo, el PLD se vio desplazado de manera aplastante al gobierno de Tokio por el líder nacionalista independiente Shintaro Ishihara, autor del conocido libro *El Japón que puede decir no*, escrito en 1989. Por su trayectoria intelectual y política, la nueva posición de Ishihara ha sido considerada como una amenaza a las futuras relaciones pacíficas en la región dada su inclinación por el rescate de una posición militar preponderante, que incluiría el desarrollo de armas nucleares.

Relaciones con Rusia

En 1999 no se produjeron avances considerables en cuanto a los añejos conflictos territoriales, y el pacto de paz entre ambas naciones continuará

³⁹ “Ratifican en Japón Proyectos para un Tratado de Seguridad con EU”, *Unomásuno-EFE* y XINHUA, mayo 25, 1999, p. 30; “Preocupa a Rusia la Alianza Militar de Japón con EU”, *El Universal-EFE*, mayo 26, 1999, p. 2-Internacional.

posponiéndose indefinidamente. Aparentemente Yeltsin propuso que ambas naciones concluyan un tratado de paz primero y que luego firmen un tratado de demarcación. No obstante, en la reunión entre los cancilleres Igor Ivanov y Masahiko Komura de Rusia y Japón, respectivamente, sí se acordaron nuevos proyectos de ayuda a Rusia. Entre éstos se incluyen la construcción de plantas de energía eléctrica en las islas en disputa y suscribieron un pacto para seguir negociando diferendos territoriales. Las plantas se edificarán en Etorofu y Shikotan; en Kunashiri se construirán centros comunitarios y hoteles.⁴⁰

Relaciones Japón-Estados Unidos

La agenda de relaciones entre Japón y Estados Unidos es compleja y prácticamente cualquier asunto de las relaciones exteriores de Japón, aún sea en el ámbito estrictamente regional, rozan en algún vértice el interés estadounidense. Estados Unidos anunció desde 1997 una nueva configuración de la alianza militar con Japón en la que, sin pretender su emancipación absoluta, sí revitaliza la posición de la isla en los conflictos regionales con ayuda logística, en refrendo de su dependencia. El objeto central de la política estadounidense es el de mantenerse como el factor estabilizador y prevenir el auge de algún contrincante político o militar (léase China), aun después del desmoronamiento del bloque socialista, pero con el resurgimiento de rivalidades territoriales históricas y revisionismos agresivos.⁴¹

El tema de la seguridad regional es entonces, ha sido, y será uno de los más álgidos y delicados; por eso, una de las primeras acciones del secretario de Defensa de Estados Unidos, William Cohen, fue visitar la capital de su principal aliado a principios de enero para discutir con las autoridades japonesas asuntos relacionados con la seguridad del sureste asiático, la crisis en Corea del Norte y, como se mencionó, la cooperación en temas referentes a cohetes de defensa y satélites estratégicos. También llevó consigo

⁴⁰ “Cancilleres de Rusia y Japón Aplazan un Pacto Territorial”, *Excelsior*, febrero 23, 1999, pp. 3 y 13.

⁴¹ Sobre asuntos estratégicos de Estados Unidos en la región y el papel de Japón véase artículo de Ted Galen Carpenter, “Washington’s Smothering Strategy: American Interests in East Asia”, *World Policy Journal*, Invierno 1997/98, pp. 20-31.

el compromiso de tratar el tema de la nueva ubicación de las bases militares estadounidenses en el archipiélago de Okinawa, que implica la devolución en cinco o siete años de las áreas que esas instalaciones ocupan.

El asunto es particularmente delicado y sensible, sobre todo al recordar que en 1997 una joven japonesa fue violada por tres oficiales estadounidenses en servicio, hecho que no sólo indignó a la opinión pública local y nacional, sino que encendió un fuerte debate sobre la misma presencia de fuerzas armadas de Estados Unidos. A partir de ese episodio se comenzó un proceso de negociaciones que poco a poco ha ido estableciendo acuerdos, tanto de reducción gradual de bases en Okinawa, así como la construcción de instalaciones y helipuertos fuera del territorio.

En la esfera comercial, son ya comunes las disputas entre Japón y Estados Unidos debido al ingente desequilibrio comercial favorable al primero. A principios de 1999 el acero fue el tema central dado el aumento de 400% de las exportaciones de este material en 1998. El impacto, según las empresas siderúrgicas estadounidenses y las organizaciones de trabajadores, significa el despido de 10 mil trabajadores y la inminente bancarrota de varias empresas del sector. Por lo tanto, la oferta de Bill Clinton de inyectar 300 millones de dólares como alivio a las industrias más afectadas resulta insuficiente, y se ha exigido una mayor presión para que se reduzcan las importaciones y para disminuir las prácticas proteccionistas japonesas. El entonces ministro de Industria y Comercio japonés, Kaoru Yosano, se reunió con su homólogo estadounidense William Daley y la representante de EU para el comercio, Charlene Barshefsky, para tratar una agenda que incluyó los problemas persistentes en el comercio de autopartes, vidrios planos, computadoras y elementos relacionados con la construcción. La disputa en esa etapa de negociación se mantuvo en un bajo perfil, pues se trató como un problema de mercado y no político. Yosano planteó que, en caso del acero, el aumento de las exportaciones se debió al aumento de la demanda estadounidense, por lo tanto una contracción en ésta derivaría, naturalmente, en la disminución de exportaciones. En cambio, la postura estadounidense sí percibía el problema como un asunto de *dumping* de la parte nipona, siendo el mismo Bill Clinton quien advirtió que si el repentino incremento de las importaciones de acero no era revertido, Estados Unidos respondería.

El problema se estancó unas semanas y para finales de enero parecía que Estados Unidos activaría las sanciones de la ley comercial conocida como “Súper 301”, sin vigor desde 1997, dirigidas a las importaciones de

acero. El 12 de febrero, Daley giró instrucciones al Servicio de Aduanas para que se impusieran gravámenes preliminares al acero japonés que van desde 25.14 a 71% sobre las importaciones de acero laminado.

El encuentro de Obuchi con Clinton a principios de mayo se vio envuelto en una atmósfera de gran expectativa, no sólo por tratarse de la primer visita oficial de un jefe de gobierno nipón a Estados Unidos en los últimos 12 años, sino por el delicado momento económico que la nación asiática atraviesa. Las discrepancias sobre la percepción de cómo atajar la recuperación han sido manifiestas en los últimos años, pero al parecer Japón ha docilitado su postura, debido en parte a la vocación pro estadounidense de Obuchi.

Frente a las presiones de Estados Unidos, Japón se comprometió a liberar más sectores de su economía como las telecomunicaciones, la construcción de vivienda, el sector farmacéutico, los servicios financieros, la energía y las reglas de competencia. Este gesto invitó a una postura de afluencia, pero aún existe suspicacia entre las autoridades comerciales del país americano quienes se mantendrán a la espera de que se cumplan las promesas, aunque debemos aceptar que en algunos rubros el proceso está en marcha. En particular, Barshefsky no ha tenido empacho en acusar a Japón de su falta de cooperación ni siquiera ante sus socios comerciales en Asia e incluso ha tachado su rol como “perjudicial”, sobre todo ante la negativa de abrir la industria forestal y pesquera, entre otras. Así que, no obstante el reconocimiento y aplausos de Clinton por el supuesto apuntalamiento de la economía japonesa, percepción que con ahínco Obuchi ha tratado de fomentar en el ámbito internacional, no se escatiman agudas observaciones referentes al desempeño de la reestructuración, y se hace hincapié en señalar con el mantener un esfuerzo por ejecutar las “buenas elecciones”.

APÉNDICE	
<i>Nombre oficial</i>	Japón
<i>Capital</i>	Tokio
<i>Extensión territorial</i>	377 819 km ²
<i>Religión</i>	Mayoría Sintoísta, y una minoría Budista, religiones mixtas, protestantes y católicos.
<i>Idioma oficial</i>	Japonés; el inglés es importante como medio de comunicación.
<i>Moneda</i>	Yen Japonés (¥)
<i>Gobierno</i>	Democracia representativa
<i>Principales organizaciones políticas</i>	
<i>Coalición de tres partidos</i>	Partido Liberal Democrático, Partido Liberal y el Nuevo Komeito.
<i>Oposición</i>	Minshuto, Partido Comunista Japonés y otros.
<i>Miembros del gabinete, cuarto trimestre de 1999</i>	
<i>Primer Ministro</i>	Keizo Obuchi
<i>Secretario del Gabinete</i>	Mikio Aoki
<i>Ministros clave</i>	
<i>Agricultura y Pesca</i>	Tokuichiro Tamazawa
<i>Construcción</i>	Masaaki Nakayama
<i>Finanzas</i>	Kiichi Miyazawa
<i>Reconstrucción Financiera</i>	Michio Ochi
<i>Relaciones Exteriores</i>	Yohei Kono
<i>Interior</i>	Kosuke Hori
<i>Comercio e Industria</i>	Takashi Fukaya
<i>Trabajo</i>	Takamori Makino
<i>Postal y Telecomunicación</i>	Eita Yashiro
<i>Transporte</i>	Toshihiro Nikai
<i>Directores generales de agencias gubernamentales:</i>	
<i>Defensa</i>	Tsutomu Kawara
<i>Planificación Económica</i>	Taichi Sakaiya
<i>Administración y Coordinación</i>	Kayoko Simizu
<i>Ciencia y Tecnología</i>	Kunihiro Tsuzuki
	Hirofumi Nakasone
<i>Gobernador del Banco Central</i>	Masaru Hayami

Fuentes: *The Far East and Australasia*, 1999; The Economist Intelligence Unit, *Country Report: Japan*, cuarto trimestre 1999; *Der Fischer Weltalmanach*, octubre, 1999.

ÁREA, POBLACIÓN Y DENSIDAD

Extensión territorial ¹	377 819
Población total a mediados de 1997	126 065 000
Densidad de población ²	333.7

¹ en kilómetros cuadrados.

² personas por kilómetro cuadrado a mediados de 1997.

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1999.

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (promedio anual, miles de personas de 15 años y mayores)

	1995	1996	1997
Agricultura y silvicultura	3 400	3 300	3 240
Pesca y acuicultura	270	260	260
Minería y cantera	60	60	70
Manufacturas	14 560	14 450	14 420
Electricidad, gas y agua	420	370	360
Construcción	6 630	6 700	6 850
Ventas al mayoreo, menudeo y restaurantes	14 490	14 630	14 750
Transporte, almacenaje y comunicación	4 020	4 110	4 120
Finanzas, seguros, bienes raíces y servicios empresariales	5 550	5 610	5 750
Servicios a la comunidad, sociales y personales	14 910	15 070	15 410
Otras actividades	250	290	340
Total de empleados	64 570	64 860	65 570
Desempleados	2 100	2 250	2 300
Fuerza laboral total	66 670	67 110	67 870
Hombres	39 660	39 920	40 270
Mujeres	27 010	27 190	27 600

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1999.

INDICADORES ECONÓMICOS

	1994	1995	1996	1997	1998
PIB a precios de mercado corrientes bY ¹	479	483	501	508	495
PIB, crecimiento real	0.7	1.4	5.2	1.4	-2.9
IPC (promedio porcentual)	0.7	-0.1	0.1	1.7	0.7
Exportaciones FOB mmd ²	385.7	428.7	400.3	409.2	374
Importaciones FOB mmd	241.5	296.9	316.7	307.6	251.7
Balanza de la cuenta corriente mmd	130.3	111.1	65.9	94.4	120.7
Reservas excluyendo oro mmd	125.9	183.3	216.6	219.6	215.5
Balance general del gobierno (% del PIB)	-2.3	-3.6	-4.2	-3.3	-6.1
Deuda general del gobierno (% del PIB)	69.4	76.0	80.9	87.2	100.3
Tipo de cambio promedio (Yen:US\$)	102.2	94.1	108.8	121.0	130.9

¹ bY = billones de Yenes.

² mmd = miles de millones de dólares estadounidenses.

Fuente: The Economist Intelligence Unit, *Country Report: Japan*, cuarto trimestre, 1999.

ORÍGENES DEL PIB (1998-1999)

	% del total
Agricultura, silvicultura y pesca	1.7
Minería y cantera	0.2
Manufacturas	24.3
Construcción	9.7
Electricidad, gas y agua	2.9
Ventas al mayoreo y menudeo	12.2
Banca, seguro y bienes raíces	18.6
Transporte y comunicación	6.6
Otros servicios industriales	17.7
Servicios del gobierno	8.0
Cobro de servicios imputados	-4.3
PIB a precios del mercado (incluye otros)	100.0

Fuente: The Economist Intelligence Unit, *Country Report: Japan*, cuarto trimestre, 1999.

COMPONENTES DEL PIB (1998-1999)

	% del total
Consumo privado	61.5
Consumo estatal	10.1
Inversión privada en la vivienda	4.1
Inversión privada en plantas y equipo	14.3
Inversión estatal	7.9
Variación de las existencias	0.3
Exportación bienes y servicios	11.2
Importación bienes y servicios	-9.2
PIB a precios de mercado	100.0

Fuente: The Economist Intelligence Unit, *Country Report: Japan*, cuarto trimestre, 1999.

PRINCIPALES EXPORTACIONES FOB (1998)

	mmd*
Vehículos	59.5
Semiconductores	28.3
Maquinaria para oficinas	27.9
Químicos	27.1
Metales	24.5

* mmd = miles de millones de dólares estadounidenses.

Fuente: The Economist Intelligence Unit, *Country Report: Japan*, cuarto trimestre, 1999.

PRINCIPALES IMPORTACIONES (1998)

	mmd*
Fósiles minerales	42.9
Alimentos, bebidas y tabaco	41.2
Químicos	20.8
Textiles	18.9
Maquinaria de oficina	16.3

* mmd = miles de millones de dólares estadounidenses.

Fuente: The Economist Intelligence Unit, *Country Report: Japan*, cuarto trimestre, 1999.

DESTINO DE EXPORTACIONES (1998)

Principales países	% del total
Estados Unidos	30.5
Taiwan	6.6
Hong Kong	5.8
China	5.2
Alemania	4.9

Fuente: The Economist Intelligence Unit, *Country Report: Japan*, cuarto trimestre, 1999.

ORIGEN DE IMPORTACIONES (1998)

Principales países	% del total
Estados Unidos	23.9
China	13.2
Australia	4.6
Corea del Sur	4.3
Indonesia	3.9

Fuente: The Economist Intelligence Unit, *Country Report: Japan*, cuarto trimestre, 1999.

COMERCIO MÉXICO-JAPÓN

	1996	1997	1998
Exportaciones md*	1 363 226	1 156 379	851 257
Importaciones md*	3 900 824	4 333 575	4 537 050
Saldo	-2 537 598	-3 177 196	-3 685 793

* md = millones de dólares estadounidenses.

Fuente: INEGI, *Estadísticas del Comercio Exterior de México*, información preliminar, enero-julio, vol. XXII, núm. 7, 1999.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

	1993	1994	1995
Receptores de radio (millares en uso)	113 500	113 800	114 500
Receptores de televisión (millares en uso)	n.d.	85 000	85 500
Teléfonos (millares de suscripciones)	58 830	59 936	61 106
Teléfonos celulares (millares en uso)	2 131	4 331	10 204
Estaciones de telefax (millares en uso)	5 750	6 000	8 000
Producción de libros			
Títulos	n.d.	48 824	n.d.
Copias	1 381	1 414	1 461
Periódicos			
Número	n.d.	121	121
Circulación (miles de ejemplares)	n.d.	71 924	72 047

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1999.

EDUCACIÓN (1997)

	Instituciones	Maestros	Estudiantes
Escuelas primarias	24 376	420 901	7 855 387
Escuelas secundarias básicas	11 257	270 229	4 481 480
Escuelas secundarias superiores	5 496	276 108	4 371 360
Colegios tecnológicos	62	4 384	56 294
Colegios Junior	595	19 885	446 750
Universidades y educación superior	586	141 782	2 633 790

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1999.